

# BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3)



Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la Ley de Dios.)

## LOS DIAS DE FIESTA,

Nunca será sobrada é inoportuna nuestra insistencia en propagar por medio de nuestra pluma la santificación de los días de fiesta.

Siempre hemos creído que el verdadero católico se distingue del que no lo es sino de nombre por esta nota característica, á saber; por la exactitud con que guarda el día del Señor y por el santo anhelo y piadosa solicitud con que se aplica á negociar su salvacion en los días festivos. Un Santo, un mártir ilustre, un esforzado campeón de la fé, comparecido ante el tirano para dar cuenta de sus creencias, pronunció un discurso elocuentísimo en defensa de la Religion, y para justificar su asistencia á la celebracion de los misterios cristianos en las catacumbas, decía al pro-consul Aurelio. ¿No sabes que el cristiano hace una profesion solemne de su fé, y de su Religion, asistiendo á los sagrados misterios del domingo y demás fiestas, y que esta religiosa observancia es una de las

*pruebas más claras de la fé de los cristianos?* Los que esto lean, que entiendan y mediten de corazón. ¡Ojalá pudieramos estampar con indelebles caracteres en la conciencia de todos los católicos las palabras del mártir Felix!

Conviene repetir las para que las aprendan de memoria los católicos del siglo XIX. El verdadero católico se muestra en la observancia de los días festivos,  *pues hace una solemne profesion de su Religion santísima asistiendo á los divinos misterios del domingo y días de fiesta, y esta religiosa observancia es una de las pruebas más claras y convincentes de la fé de los cristianos.* En los primeros siglos del Cristianismo la santificación de las fiestas era el distintivo para conocer á los verdaderos fieles. Si escuchamos á Henry, los cristianos abandonaban toda ocupacion mundana en esos santos días para consagrarse á servir á Dios y á procurar su Santificación.

Asistían á la celebracion solemne del Santo Sacrificio y al canto del

Oficio divino. La mesa eucarística estaba dispuesta. El Prelado comenzaba á distribuir el pan de los ángeles.

Daba la comunión á los sacerdotes, á los diáconos, á los clérigos, á los ascéticos, á los monges, á las diaconisas, á las vírgenes y á los demás fieles. Los hijos de la fé rodeaban como retoños de oliva la mesa del Señor. ¡Espectáculo magestuoso, grave, solemne y conmovedor! Fijemos la vista en aquellas largas filas de creyentes que se reúnen para cantar las alabanzas divinas en aquellas catacumbas, sobre cuyas bóvedas resonaban los pasos de los perseguidores, en el ruido de sus orgías. Allí había cristianos que ostentaban en sus rostros gloriosas cicatrices, como testimonio de las luchas sangrientas sostenidas valerosamente por la causa de la Religión.

Allí había jóvenes animosos, doncellas heroicas, ancianos venerables, sacerdotes esforzados que la mañana del domingo recibían el pan de los fuertes y á la tarde ó al día siguiente tenían que arrastrar los tormentos más crueles y derramar su sangre por la gloria de Dios y la conquista del cielo.

Postrados ante el tabernáculo sagrado de las catacumbas, recogidos y fervorosos, ángeles más bien que hombres, recibían en su pecho, lleno de amor y de pureza, el sacramento de vida que les comunicaba valor incontrastable para desafiar á los tiranos y pelear con ánimo invictos las batallas del Señor. Después de alimentarse con la carne y sangre de un Dios ¿cómo habían de temer las amenazas de los hombres? Después de

haber recibido el pan de la vida ¿cómo habían de intimidarse en presencia de la muerte? Si, soy cristiano, decía el mártir Télica al juez que le interrogaba, soy cristiano y por eso he asistido á los divinos misterios del Domingo. Hé aquí la piedra de toque para conocer á los verdaderos católicos. Por los frutos decía el Salvador, habeis de conocerlos. Por la santificación de los días festivos concócese de una manera infalible quien es verdadero cristiano. Ahora ¿quién diera agua á nuestra cabeza, y convirtiera nuestros ojos en dos fuentes de lágrimas para llorar día y noche los males de nuestro pueblo! Vivimos en un siglo de vanidades y locuras, de miserias y liviandades. La indiferencia religiosa cunde como el cáncer, la fé se amortigua en los espíritus, debilitase la esperanza y languidece la caridad. Y consiste todo en que no se santifican los días festivos. Si pasamos por alto un corto número de personas que son como la flor y nata de los pueblos y ciudades, ¿no es verdad y amarga verdad que la mayoría de los cristianos no santifica los días de fiesta? ¿No es verdad que la mayor parte se limitan á oír una Misa rezada, de prisa, sin atención y de una manera irreverente? Fuera de esa porcion escogida de hombres fervorosos y mujeres devotísimas que santifican los días festivos, recibiendo con frecuencia los sacramentos, consagrándose á ejercitarse en la piedad y en obras de misericordia, ¿quién frecuenta los templos? ¿Quién recibe los Sacramentos? Y no obstante la verdad no pasa, es eterna y permanente siempre. Los días festivos serán ahora como en los

siglos pasados una necesidad religiosa y una necesidad social. El cristianismo que los quebranta ó los profana, viene á caer en el abismo de la irreligion, causa verdadera de eternas desventuras, y los pueblos que los desprecian se precipitan en la barbárie pagana, víctimas de las pasiones desenfrenadas y esclavos de todas las miserias físicas y morales.

El cristianismo no llevó á cabo la trasformacion prodigiosa del mundo antiguo sino por medio de la santificacion de las fiestas. Diez y nueve siglos de gloriosas conquistas atestiguan su maravillosa virtud y soberana eficacia para trasfigurar las costumbres y civilizar á las sociedades. Creador de la verdadera civilizacion, él es el que conserva y propaga los elementos divinamente fecundos de toda virtud, de toda grandeza, de todo progreso y de todo bienestar en todas las esferas de la vida humana. Pero suprimid los dias de fiesta y habeis suprimido su accion bienhechora sobre las almas y las sociedades. Suprimid los dias de fiesta y ya no habrá templo ni altar ni sacrificio, ni cátedra de enseñanza, ni culto público ni sacramentos. Cegadas las fuentes de la vida ¿como podrian vivir las almas y los pueblos? La Iglesia católica, madre y maestra del género humano civilizado por la cruz que es su bandera, conoce los medios de salvacion y por eso levanta su voz como sonido de trompeta y clama sin cesar por medio sus ministros: Santificad los dias de fiesta: *Ecce tempus acceptabile*. Hé aquí un tiempo aceptable, tiempo de salud y de vida, dias de valor inapreciable, rico tesoro que se nos ofrece para cultivar

nuestro espíritu, para santificar nuestra alma, y merecer, con la virtud de la gracia que en los dias festivos se derrama copiosamente en nuestros corazones, aquella corona inmortal de piedras preciosas que tiene Dios preparada en su reino de los cielos para los hijos de su amor, vencedores de la serpiente y dignos por su fidelidad inquebrantable de sentarse con Cristo en su mismo solio. *In solo meo.*

## PROGRESOS

en la santificacion del Domingo.

Hace siete meses, al principio de nuestra obra, al aparecer EL BOLETIN DOMINICAL, nos encontrábamos casi solos sobre la brecha, y nuestros amigos se sonreian de nuestra audacia, bastante temeraria, para luchar contra la inmensa corriente anti-religiosa que ha borrado de nuestras costumbres la observancia del Domingo y de los dias festivos. «Si Dios está con nosotros, nos decíamos en nuestra conciencia, ¿qué podemos temer? Si María, la misericordiosa protectora de los cristianos viene en nuestra ayuda, que no podemos esperar? nos repetíamos.»

Nuestra esperanza está plénamente realizada, Dios ha mirado con misericordia nuestros esfuerzos. María ha oido las súplicas humildes, apesar de ser tan débiles.

El movimiento de vuelta á la observancia del Domingo, excede á nuestras previsiones. Cada dia comprobamos con alegría un crecimiento providencial en el universo entero.

Démos gracias á Dios por haber permitido que hayamos estado entre los primeros que han reclamado en Burgos, por medio del BOLETÍN DOMINICAL esta reforma religiosa y social, bajo cuya bandera acaban de alistarse todos los comerciantes de la ciudad, puesto que, desde el día primero del año, han acordado tener cerradas las tiendas en los días festivos.

La santificación del Domingo se impone, efectivamente, como la tabla de nuestra salvación. La Iglesia proclama su necesidad capital en estas circunstancias la más augusta, y los pueblos, convencidos de la verdad, empiezan á responder unánimes y con apresuramiento, como ha sucedido en nuestra ciudad de Burgos.

Con el fin de animarnos á trabajar para el restablecimiento de la santificación del Domingo, los Soberanos Pontífices, habían enviado caudrosas aprobaciones á cuantos en ello trabajan. Y esta promesa de santificar el Día del Señor fué hecha solemnemente en el día 16 de Julio de 1875, cuando se coronó la solemne consagración del Sagrado Corazón de Jesús.

Si los resultados no son todavía completos igualmente en todos los lugares, podemos, sin embargo, afirmar que á consecuencia de las propagandas y de los llamamientos en este sentido, el Domingo comienza á ser, por lo general, mejor observado, principalmente en donde esta obra es conocida.

Sin duda alguna, no somos los autores, los que militamos en esta obra, del cambio que se advierte, no: es

que la causa es grande, atrae las simpatías de los corazones cristianos y humanitarios, que desean dar un día de descanso á sus dependientes, y mediante esta confluencia de ideas y de sentimientos, se produce el hecho observado.

Como la propaganda es general y simultánea en todas las naciones y países, los efectos de este movimiento se hacen sentir, hasta en las esferas gubernamentales. En todas las ciudades las grandes administraciones se van mostrando dispuestas á otorgar á sus empleados el descanso dominical: hace poco tiempo estas mismas administraciones no hubieran pensado en semejante cosa.

En París, el servicio de los correos se ha disminuido á la mitad, y en las demás ciudades de Francia se ha imitado esta misma conducta.

Un gran número de manufacturas han suprimido el trabajo en Domingo en sus talleres con gran contentamiento de los obreros.

Esta propaganda, como hemos dicho, se hace en todas las naciones y en todos los continentes.

En Portugal, la Asociación para la Santificación del Domingo ha tenido unos comienzos magníficos y promete frutos de consuelo.

Un comité central se ha establecido en Lisboa. El Cardenal patriarca del reino se ha dignado aceptar la presidencia con el concurso de los Excmos. Sres. de Fonteira, de Carvalho Pombal, y otros representantes de las más ilustres familias portuguesas.

Otros dos comités se han formado uno en Oporto, que lo dirige el conde de Samoades, bajo la alta presi-

dencia del Cardenal-Arzbispo: el otro en Braga, presidido por el mismo Cardenal-Arzbispo de la ciudad.

Han acordado celebrar reuniones todos los meses y una misa en el primer día de cada mes, para pedir la protección del cielo. Y juntamente con la *Asociación para la santificación del Domingo*, se ha instalado la de San Vicente de Paul, para auxiliar y socorrer á los obreros en sus necesidades y enfermedades.

Protegida eficazmente por el clero, reclamada por la fé viva de un pueblo y confiada al celo de todos, estas dos *Asociaciones* producirán frutos abundantes en Portugal.

En España, la obra del reposo dominical ha dado los resultados, de que en Sevilla se cierran las tiendas y lo mismo en Madrid, en Barcecelona, en Zaragoza y otras ciudades, donde como en Burgos, han acordado todos los comerciantes y industriales dar este día de descanso á sus dependientes, porque esto es enérgicamente pedido por los que pasan la semana entera trabajando.

En Austria, el movimiento no es menos activo. Pasan de sesenta las *Asociaciones* formadas con este objeto, teniendo veinte periódicos para la propaganda.

En Alemania, con tanto empuje han emprendido los católicos esta propaganda, que en Hambourg se constituyó un comité que ha estendido por el país una alocución pidiendo adhesiones, y en cuanto ha tenido las de una gran mayoría de los católicos, se ha dirigido al gobierno y á las cámaras prusianas, en demanda de una ley que haga obligatoria la santificación del domingo. Así lo ha ofrecido

el gobierno de Alemania, y, en particular, el canciller príncipe de Bismazck.

En Rusia, un decreto imperial ha mandado que en ninguna oficina del Estado se trabaje en domingo, y como consecuencia muchos particulares hacen lo propio en sus dependencias.

En Italia, la cuestión del descanso semanal y de la santificación del domingo ha entrado en un período de egecución. En todas las ciudades, los mismos obreros hanse constituido en comités para pedir y obtener de los amos, el que en domingo no se trabaje. Y, á ejemplo de lo que se hace en Milan, en todas partes se logra lo que se pide. En Italia pasan de cuarenta los periódicos que se publican para sostener la propaganda, presidiendo esta gran *Liga* un sacerdote bien conocido, el canónigo Cagliabero, á cuya actividad se deben los excelentes resultados obtenidos.

El movimiento para volver á la observancia de la gran ley dominical, como se vé por estas ligeras indicaciones, se secunda en el mundo entero.

Podremos nosotros, los españoles mostrarnos vacilantes ó inactivos?

Volver á la observancia dominical es, en realidad, volver á los sentimientos religiosos que son los solos que pueden salvar un pueblo de la decadencia y de las catástrofes que la acompañan.

## NO CESAN LOS MILAGROS.

Dice *El Correo de Bretaña*, periódico francés:

«Maria Angeles Plesse, dama do-

rada, nacida en Colliné, costa del Norte (Bretaña), y residente en San Brie, de edad de veintisiete años había ya ocho años se hallaba paralizada completamente de las dos piernas; hacia tiempo suspiraba por visitar á Nuestra Señora de Lourdes, pero la distancia y su enfermedad no lo permitían: no obstante, avivada cada vez más su fé, se decidió su esposo á llevarla; llegó á Lourdes el 7 del presente mes, y el 9 á las diez de la mañana llegó á la cripta del santuario á tiempo que el Rdo. P. Fr. Lorenzo de Mollina, misionero apostólico español, salía á celebrar el santo sacrificio de la Misa.

»Cuando dió (después de sumir) la sagrada Comunión á los fieles, María Angeles Plesse fué llevada en los brazos de su esposo para que recibiese la santa Comunión; al concluir la Misa se levantó, marchando perfectamente, y continúa sin novedad.

»Varios testigos dán fé del milagro, pues estando desahuciada por los médicos, y viéndola estos sin movimiento, después la han visto sana perfectamente.

»Sobre todo, dá testimonio de ello el citado reverendo P. Lorenzo de Mollina, que siendo llamado por su Superior general á Roma, celebró el santo sacrificio de la Misa en la cripta del santuario de Nuestra Señora de Lourdes el día 9 á las diez de la mañana, y que vió á un hombre que llevaba en sus brazos á una señora paralizada, á quien dió la sagrada comunión, y después de la Misa reconoció y vió andar perfectamente á la desahuciada enferma, llamada María Angeles Plesse, de la Bretaña.

»Gloria, pues, sea dada á la Santí-

sima Virgen, cuya bondad no tiene límites; obrando prodigios y milagros continuamente en favor de sus devotos.

## UNA MADRE.

*Traducido del escritor inglés Anderson por Fernán Caballero.*

(Conclusión.)

—De mil amores, dijo la madre; ¿no me pides más que eso? Y cambiaron sus cabellos.

Entraron entonces en la morada sepulcral, que parecía una selva, en la que árboles y flores crecían mezclados; algunas rebosaban de vigor y lozanía, otras tristes y marchitas, entre cuyas hojas se veían anidadas culebras.

Cada árbol y cada flor tenían su nombre, y cada cual pertenecía á un mortal. La infeliz madre se agachaba sobre las plantas más pequeñas á oír las pulsaciones de su corazón y entre millones reconoció las del corazón de su hijo.

—¡Este es! exclamó, y se arrojó hácia una violeta blanca que tenía su cabecita caída.

—No llegues á esa flor, le gritó la anciana; pero colócate aquí, y cuando venga la muerte no la dejes arrancar esa flor, y amenázala con que si lo hace harás tú otro tanto con las demás; eso la amedrentará porque ella es responsable á Nuestro Señor de estas plantas que no puede arrancar sin su licencia.

De pronto se sintió un frío de la muerte.

¿Cómo has podido, le preguntó ésta, llegar hasta aquí?

—¡Soy madre!... contestó la pobre ciega.

—La muerte señaló con su descarada mano la violeta blanca; pero la madre se echó sobre esa mano, sujetándola con fuerza. La muerte, empero, sopló sobre sus brazos y cayeron sin acción ni movimiento.

—No puedes nada contra mí, dijo la muerte.

—Pero Nuestro Señor puede, repuso la madre.

—Yo no hago más que obedecer á su voluntad, dijo la muerte; soy su jardinera, recojo todas sus plantas y flores.

—Devuélveme mi hijo, exclamó sollozando la madre: pero de pronto lanzándose sobre las plantas amenazó á la muerte diciéndole: arrancaré todas tus plantas, por que estoy desesperada.

—No harás tal, repuso la muerte. ¿Con qué dices que eres desgraciada, y quieres hacer igualmente desgraciada á otra madre?

—¿A otra madre? exclamó la infeliz soltando las matas que tenia asidas.

La muerte le dijo entonces:

—Aquí están tus ojos: los saqué de la laguna donde brillaban tanto, sin saber que eran tuyos: ahora brillan más que nunca. Tómalos y mira con ellos en la profundidad de este pozo, y te diré los nombres de las flores que ibas á arrancar, allí verás su existencia venidera; y lo que ibas á destruir para siempre.

La madre miró al fondo del pozo, y vió con placer la dichosa existencia que había de tener una de estas plan-

tas; pero la otra era triste y llena de pesares.

—Ambas vidas siguen así por mandato de Dios, dijo la muerte.

—Pero los nombres de estas flores, ¿cuáles son en la tierra?—Preguntó la madre.

La una es la de tu hijo,—contestó la muerte.

Entonces exclamó la madre con terror:

—¡Salva, salva al inocente de tanto horror y de tanto pesar! Sácalo de tanta miseria, y llévalo lejos, lejos, al remo de Dios!... Olvida mis lágrimas, olvida mis ruegos y todo lo que he dicho y hecho.

—No te comprendo, repuso la muerte; ¿qué quieres, pues, que te devuelva á tu hijo, según tu voluntad, ó que me lo lleve, según la del Señor?

La pobre madre se arrodilló angustiada, y clamó con trita al Señor, diciendo:

—¡No me atiendas, Dios mío, cuando ruego contra tu voluntad, que es la mejor de todas! No me escuches ni me oigas.

Agachó la cabeza resignada, y se llevó al dormido niño que ya no había de llorar más.

El célebre profesor de la facultad de Medicina de Viena, Dr. Mauricio Rosenthal, autor de varias obras y entre ellas de un *Tratado clínico de enfermedades nerviosas*, que ha sido traducido á todas las lenguas europeas, se ha convertido al catolicismo siguiendo su ejemplo toda la familia. El Arzobispo les admi-

nistro los Santos Sacramentos del Bautismo y la Confirmación siendo padrinos el regidor comunal H. Rulisch y su esposa.

Esta conversión ha causado profunda sensación en todo el imperio alemán donde el nombre del ilustre médico era conocido y venerado por todos.

Se ha presentado al Consejo municipal de Buenos Aires, por la comisión nombrada al efecto, un proyecto de ordenanza en que se prohíbe bajo pena de fuertes multas la venta, distribución ó exposición en parajes públicos de escritos, impresos, dibujos, pinturas, emblemas ú otros objetos inmorales de cualquier naturaleza que sean.

A la suma de 6,414,438.80 pesetas ascienden las limosnas recogidas en todo el mundo el último año pasado para las Obras de la Propagación de la fé.

Segun escriben de Roma á un querido colega de la Corte, á fines del presente mes saldrán los decretos pontificios sobre la aprobación de las virtudes del venerable Fray Diego de Cádiz en grado heróico.

## EL TALENTO Y SU ORIGEN.

Beranger, El poeta popular de Francia, fué hijo de un sastre.

El príncipe de Neufchatel y de Wagan, Alejandro Berther, de un portero.

El famoso sectario Juan Calvino, de un tonelero.

Juan Cavalier, jefe de los calvinistas, de un mozo de tahona.

Cristóbal Colon, de un cardador de lana.

Davy, el famoso químico inglés, de un carpintero.

Demóstenes, el famoso orador de Atenas, de un herrero.

Pedro el fabulista, de un pobre esclavo.

Fr. Luis de Granada, de una familia oscura y miserable.

Gregorio VII, papa, de un carpintero toscano.

Harrison, el general inglés, de un carnicero.

Horacio, el poeta latino, de un liberto.

Íficrates, el famoso general ateniense de un zapatero.

Linneo, el eminente botánico escocés, de una familia desgraciada.

Maiquez, el famoso actor español fué tejedor en un principio.

Massaniello, el revolucionario de Nápoles era pescador.

Mentschikoff, el ministro del czar Pedro el Grande, de Rusia, fué un mozo de una pastelería de Moscow.

Moliere, el autor dramático francés, fué hijo de un tapicero.

Marat, el mariscal del imperio francés, de un posadero.

Pareja, el célebre pintor sevillano, de padres esclavos.

Pitágoras, el filósofo Griego, fué atleta en un principio y danzaba por las calles y plazas.